

# Más gestores y fiscalizadores que alcaldes. El legado del nuevo laborismo en el sistema de gobiernos locales

Chris GAME \*

Instituto de Estudios de Gobierno Local (INLOGOV)

Universidad de Birmingham, Inglaterra

## RESUMEN

*El autor del artículo realiza una caracterización del legado del nuevo laborismo en el sistema de gobiernos locales del Reino Unido a través del uso simbólico del método empleado por la protagonista de la película «El diario de Bridget Jones» para evaluar su vida. Con este propósito, analiza las políticas aplicadas por los gobiernos conservadores de Margaret Thatcher y John Major, y los contrapone a las medidas promovidas por el Nuevo laborismo de Tony Blair en la denominada «Agenda de Modernización de los Gobiernos Locales». El estudio se centra, básicamente, en dos aspectos claves del legado: la mejora de la prestación de servicios por parte de los gobiernos locales y la renovación democrática de los mismos. El resultado de esta comparación es inesperado.*

**Palabras clave:** financiación local, impuesto local, responsabilidad local, acuerdos de gestión.

## ABSTRACT

*The author of the article, carries out a characterization of the legacy of New Labour in local government system in the United Kingdom through the symbolic use of «Bridget Jones's Diary» film protagonist's method to evaluate her life. With this objective, analyze the policies pursued by Conservative governments of Margaret Thatcher and John Major, and in contrast to the measures promoted by New Labour of Tony Blair in the so-called «Agenda for the Modernization of Local Governments». The study focuses primarily on two key aspects of the legacy: the improvement service delivery and democratic renewal of the Local Governments. The result of this comparison is unexpected.*

**Key words:** local finance, Council tax, accountability, management arrangements.

\* Traducción de Z. LÓPEZ CÁRCAMO y O. GÓMEZ RODRÍGUEZ (IDL-UAM).

**SUMARIO:** I. SOBRE LOS CRONISTAS.—II. EL PASADO ES UN PAÍS EXTRAÑO.—III. LA AGENDA DE MODERNIZACIÓN DE GOBIERNOS LOCALES.—IV. LAS POLÍTICAS DE MODERNIZACIÓN APUNTABAN A LA MEJORA DEL SERVICIO.—1. La política del «Best Value-BV».—2. La evaluación global de funcionamiento (CPA).—3. Acuerdos de Servicio Público Local (*Local Public Service Agreements-LPSAs*).—4. Acuerdos de Área Local (LAAs).—V. POLÍTICAS DE MODERNIZACIÓN DESTINADAS A LA RENOVACIÓN DEMOCRÁTICA.—1. La Autoridad del Gran Londres y el alcalde de Londres.—2. Los acuerdos de gestión política de los ayuntamientos y los alcaldes electos.—3. El aumento de la participación electoral y de la diversidad de los concejales.—VI. LA FINANCIACIÓN LOCAL. LOS PECADOS DE OMISIÓN.—VII. EL LEGADO DEL NUEVO LABORISMO. VIII. BIBLIOGRAFÍA.

## I. SOBRE LOS CRONISTAS

Cuando los ministros del gobierno británico intuyeron que el electorado les conduciría, en el mejor de los casos, al cese de sus actividades en el cargo, muchos se volcaron en sus diarios (sus planes de pensiones, como se les conoció popularmente), ya que los políticos e incluso los ministros estaban peor remunerados de lo que están actualmente. Mucho más fácil de producir que unas memorias o una autobiografía, un diario puede escribirse con un estilo más informal e indiscreto, empleando fuentes menos rigurosas y, sobre todo, puede llegar a ser más rentable al publicarlo por entregas en la prensa.

El gobierno laborista entre los años 1964 y 1970 produjo una inmensa oleada de genuinos y reveladores diarios de destacados ministros: Bárbara Castle, Tony Benn y el primero y más conocido Richard Crossman, que con sus volúmenes aportó material suficiente para las comedias de televisión tan populares en los años ochenta: «Yes, Minister» y «Yes, Prime Minister». Pero los tiempos han cambiado. El gobierno laborista de los años 1997 al 2010 ya ha escrito sus diarios y habrá más, pero es poco probable que sean tan leídos o minuciosamente estudiados como los de sus predecesores. Si se pregunta al público en general qué biografía asocian más rápidamente con los años del cambio de siglo, la respuesta seguramente será el personaje de ficción *Bridget Jones*.

El «Diario de Bridget Jones» ahora mundialmente conocido, a raíz del éxito de la película de Renée Zellweger, apareció primero en formato de libro en 1996, con la ayuda de la autora H. FIELDING, poco antes de que el nuevo gobierno laborista de Tony Blair llegara al poder. Éste no es en sí mismo, obviamente, un diario político sino una obra moderna que constituye un marco apropiado para comentar la trayectoria gubernamental del nuevo gobierno laborista. El estilo favorito de Bridget para registrar y evaluar su vida es proponerse una serie de nobles intenciones y autoevaluaciones con estadísticas sobre sus continuos cambios de peso, consumo de calorías, los cigarrillos fumados, el alcohol ingerido, su vida sexual y el resto de cosas que esto conlleva.

La evaluación al estilo «Bridget Jones» de los tres mandatos del nuevo gobierno laborista liderados por Tony Blair (1997-2007), seguido luego por Gordon Brown, puede representarse como se muestra en el cuadro 1. Es casi inevitable un historial de altibajos,

**CUADRO 1**  
UNA EVALUACIÓN AL ESTILO BRIDGET JONES DE LA TRAYECTORIA  
DEL GOBIERNO LOCAL LABORISTA

Situación en 2009/10		Diagnóstico	
1	La caída en el número de ayuntamientos controlados por los laboristas en Gran Bretaña, 205 de los 441 que había en 1997/98.	166 81%	Pobre: incluso teniendo en cuenta que todos los partidos del gobierno perdieron las elecciones locales al volverse impopulares en toda la nación.
2	La participación a escala nacional en las elecciones locales recientes (2008).	37%	No muy bueno para un gobierno que iba a aumentar el interés y la participación de la gente en el gobierno local.
3	La media de edad de los concejales, comparado con los 55,4 años en 1997.	58,8	No muy bueno para un gobierno que prometió aumentar el número de concejales jóvenes —así como el de mujeres y discapacitados—.
4	El número de leyes aprobadas desde 1997 que incluyen el término «gobierno local» en el título.	Aprox. 300	Sería muy bueno si dieran premios a la productividad legislativa, pero, como las calorías, menos es siempre mejor.
5	La creación de órganos legislativos descentralizados, con una considerable independencia de Westminster.	3	Bueno: los compromisos del manifiesto sobre el Parlamento Escocés, las Asambleas de Gales e Irlanda del Norte se cumplieron rápidamente.
6	El número de capitales de ciudad que no pasarán más tiempo sin la elección directa de un gobierno como ha sucedido en Londres desde 1986.	1	Bueno: la creación de la Autoridad del Gran Londres, liderada por un alcalde carismático y una Asamblea elegidos directamente, que probó ser una reforma exitosa.
7	El número de alcaldes ejecutivos elegidos de forma directa en los 376 ayuntamientos ingleses y galeses de las afueras de Londres.	11	Decepcionante: para pretender ser una de las reformas más importantes de gobiernos locales.
8	El número de categorías que hacen falta para medir y comparar el total de actuaciones de la amplia y multi-funcional lista de autoridades locales.	5	Controvertido: ¿pueden realmente todas las autoridades clasificarse en una escala de 5 puntos de «excelente a pobre» o de 4 a 0 estrellas?
9	El número de Autoridades locales de Inglaterra con una pobre actuación o «0 estrellas».	0	Todavía más controvertido, tampoco ayuda el hecho de que el público nunca daría crédito si se enterasen.
10	El número de devoluciones que de media tuvo que realizar cada gobierno local en 2005/06 a los departamentos del gobierno central.	566	Muy triste: especialmente si añadimos el coste anual a los 1,8 millones de libras que de media genera la autoridad local (2 millones de euros más). La desconfianza del gobierno central en las autoridades locales implica que su responsabilidad con los propios residentes y votantes aumenta en lugar de reducirse.

CUADRO 1. (Continuación)

Situación en 2009/10		Diagnóstico	
11	La proporción de los pagos totales de impuestos públicos que van al gobierno central en lugar de al gobierno local.	95,3	Otra cosa más que el público y la mayoría de los contribuyentes del ayuntamiento encontrarían sorprendente si lo supieran. Otra medida que expresa la falta de equilibrio en las relaciones entre gobierno central y local de Reino Unido.
12	El número de reformas pertinentes para el sistema local de impuestos.	0	Más que triste: porque ésta no era una reforma que fuera rechazada, sino que un gobierno con tres grandes mayorías parlamentarias sucesivas no tuvo ni siquiera la valentía de intentarlo.

pero si recordamos las esperanzas que se habían puesto en la llegada de Tony Blair al gobierno, muchos en el mundo del gobierno local lo verían, más bien, como una lista de deseos frustrados, oportunidades perdidas y un incesante control central. Para aquellos, como los lectores de este Anuario, que están menos involucrados personalmente en los hechos descritos, esta exposición les revelará algunas claves fundamentales (en algunos casos, únicas) sobre las características del sistema de gobierno local británico.

II. EL PASADO ES UN PAÍS EXTRAÑO

Bridget Jones era una entusiasta del Nuevo Laborismo, tanto del Primer Ministro en persona como de su esposa, según registró en su diario el día 2 de mayo de 1997, el día siguiente a las Elecciones Generales:

«Cherie Blair es fantástica. Mira, ella probablemente tampoco entraría en esos diminutos bikinis que se prueban en vestuarios comunitarios. Tal vez las cosas cambiarán bajo la dirección de Blair, quien ordenará a todas las tiendas de ropa empezar a producir prendas que se ajusten de manera atractiva al trasero de todas. Me preocupa, sin embargo, que el nuevo laborismo sea como cuando tienes un flechazo con alguien, un día consigues una cita con él, y después, cuando tienes tu primera pelea se convierte en una catástrofe. Aun así, Tony Blair es el Primer Ministro con el que puedo imaginarme teniendo sexo voluntariamente...».

Pocos irían tan lejos como para calificar de «catástrofe» el desempeño de Blair y su Administración, al menos en relación con el gobierno local. Pero millones de personas han experimentado una sensación real de decepción, como le ocurrió al académico experto en gobiernos locales Tony Travers que, al tiempo que Tony Blair dimitía como primer ministro en 2007, venía a decir:

«Es difícil creer el optimismo que derrochaba la gente durante los primeros días del nuevo gobierno laborista ... el final de la limitación del impuesto municipal (*council tax*

*capping*) parecía estar cerca; la abolición de la Licitación Competitiva Obligatoria (*Compulsory Competitive Tendering, CCT*); sería posible que las tasas de negocios retornaran al gobierno local... nuevos ministros hablaron valientemente acerca de la necesidad de fortalecer y revitalizar al gobierno local —una nueva Ilustración tal vez?... el pasado es, ciertamente, un país extraño» (TRAVERS, 2007, p. 20).

Igual de extraño es que, a día de hoy, cuando el país se prepara para las elecciones generales de mayo de 2010 y para la esperada derrota del gobierno de Brown, los ministros estén todavía recortando los presupuestos y los impuestos municipales de cada autoridad local y continúen estableciendo tasas de negocios (impuestos sobre la propiedad). De hecho, siguen sin mejorar los aspectos democráticos más perjudiciales del sistema de finanzas local: desapareció la Licitación Competitiva Obligatoria (CCT), pero se reemplazó por sistemas de actuación inmensamente más caros y por un asesoramiento externo. Como se verá a lo largo de este estudio, sin duda, los gobiernos locales se han transformado. Posiblemente se hayan modernizado, pero apenas se han fortalecido o mejorado, ya que los ministros, actuando como padres autoritarios, no supieron confiar en sus funcionarios y simplemente dejarlos actuar.

Lo irónico es que este autoritarismo gubernamental es precisamente la crítica que, estando en la oposición, el partido laborista lanzaba a sus predecesores, los Conservadores —como se vio en el libro de 1996/97, casi un anteproyecto para el nuevo gobierno laborista: *The Blair Revolution: Can New Labour Deliver?* La Revolución de Blair: ¿puede un nuevo laborista cumplir?—. Bajo el mando de Margaret Thatcher los conservadores llegaron al poder en 1979.

«en un firme compromiso de liberar a los gobiernos locales de sus limitaciones. (Ellos) prometieron: “nosotros eliminaremos el tedioso y excesivo control sobre los gobiernos locales. El gobierno local será elegido directamente, no necesitará la continua y asfixiante supervisión que existe en la actualidad”. Sin embargo, lejos de reducir el poder del Estado central, se ha reducido el poder de los gobiernos locales con cerca de 150 Actas Parlamentarias desde 1979... El gobierno de Thatcher arrebató a los londinenses el derecho a elegir una voz para su ciudad, abolió las autoridades metropolitanas y limitó la contribución municipal... el gobierno de Major asumió el poder para limitar los presupuestos de cada ayuntamiento...» (MANDELSON y LIDDLE, 1996, p. 196).

Los autores del libro eran el ahora Lord (Peter) Mandelson —futuro ministro del gabinete y cofundador, con Blair y Brown, del Nuevo Laborismo— y Roger Liddle, un consejero de Blair. Ambos, a diferencia de Blair, Brown y la mayoría de los líderes parlamentarios del partido, fueron también concejales laboristas. Por eso cuando apareció el titular «*Reviving local government*» («Reviviendo el gobierno local») (p. 197), donde hacían hincapié en el firme compromiso del nuevo gobierno laborista de dar marcha atrás en la trayectoria de los conservadores y propiciar un cambio cultural en las relaciones del gobierno central-local, se consideró como una mera retórica:

«Los laboristas deben actuar para revitalizar el gobierno local... Cuanto más cercanos estén la política y el poder al pueblo, más oportunidad habrá de interactuar con ellos... Propiciar tal cercanía tiene que constituir una de las prioridades principales para un go-

bierno que realmente cree en un enfoque ascendente y no descendente... que elogia la diversidad y la iniciativa local y que cree que las soluciones uniformes no funcionarán».

En este caso, como ya se ha sugerido, los planes de dar un enfoque ascendente, los elogios a la diversidad y el rechazo a las soluciones uniformes, sirvieron para probar justamente que estos propósitos durarían tan poco como los de *Bridget Jones* para dejar de fumar, reducir la circunferencia de sus muslos o dejar de enojarse por no tener novio. En ese momento, sin embargo, no podíamos saber esto, porque el programa detallado del Nuevo Laborismo con su proclamada revitalización del gobierno local, la Agenda de Modernización del Gobierno Local, estaba apenas en sus primeros borradores.

### III. LA AGENDA DE MODERNIZACIÓN DEL GOBIERNO LOCAL

Si el reinventado partido laborista de Tony Blair, que llegó al poder en mayo de 1997, hubiera tenido que resumir su misión en un eslogan de una sola palabra, habría sido, sin duda, «modernización». El Nuevo Laborismo modernizaría las instituciones y las prácticas obsoletas (comenzando por el gobierno local). Pero enseguida surgió un problema: tras años de impopularidad del gobierno conservador y el colapso del respaldo de dicho partido en las elecciones locales, la mayoría de las principales autoridades locales de la nación estaban controladas o dominadas por concejales laboristas [*vid.* cuadro 1 (1)]. Habiendo luchado en un frente imaginario contra el deterioro causado por las Administraciones de Thatcher y Major, estos activistas laboristas ciertamente querían la reforma. Algunos incluso deseaban la reversión de algunas de las políticas de los conservadores a las que los líderes de sus partidos se habían opuesto tan vehementemente cuando estaban en la oposición. Por tanto, difícilmente podría esperarse que recibieran con agrado los pronunciamientos ministeriales según los cuales ellos mismos y sus ayuntamientos eran parte, tanto del problema, como de la solución.

Desde el principio, el Nuevo Laborismo dejó claro que la forma tradicional de actuar de los gobiernos locales tenía que cambiar y, de acuerdo con las directrices que se establecerían en la «Agenda de Modernización del gobierno local», por medio de la política de incentivos «del palo y la zanahoria» (WILSON y GAME, 2006, pp. 174-178). Los gobiernos locales que simpatizaran con las medidas del gobierno serían recompensados con más «libertades y flexibilidades» (las zanahorias), y los que se resistieran, se les recordaría con dureza que, en el sistema gubernamental unitario del Reino Unido, el gobierno nacional es el que tiene tanto la máxima autoridad como la última palabra. Los ministros podrían y debían intervenir y, en último caso, levantar el palo para ceder el control de la recalcitrante autoridad local a otra agencia.

El conjunto de medidas, ahora conocidas como la Agenda de Modernización del Gobierno Local (*Local Government Modernisation Agenda, LGMA*), sólo alcanzó su forma final durante el segundo mandato del gobierno (2001-2005). Los 23 proyectos e iniciativas detalladas en la destacada página Web del Departamento de las Comunidades y el Gobierno Local (*Department for Communities and Local Government, DCLG, n.d.*)

(temas del exhaustivo programa de evaluación de estudios del gobierno) se lanzaron y desarrollaron durante años. Pero la aparición, cada vez mayor, de la LGMA y su alcance no son preocupaciones relevantes en este artículo, pues su objetivo no es detallar la historia, sino dar una visión general de los elementos más destacados de la LGMA desde la aventajada perspectiva que nos dan los años 2009-2010.

Entre las diversas maneras de clasificar temáticamente las iniciativas de la LGMA, este artículo ha adoptado la división más simple posible al reflejar las dos funciones básicas de los gobiernos locales: sus funciones de servicio y sus funciones políticas. La mayoría de las políticas que demandaban atención en el legado del Nuevo Laborismo se orientaron hacia *la mejora del servicio*, una priorización tomada directamente del gobierno conservador. En menor medida, y esto en sí mismo es un rasgo del legado, se dirigieron hacia una *renovación democrática* y del papel que los *Councils* tenían como instituciones locales de autogobierno y como prestadores de servicios.

#### IV. LAS POLÍTICAS DE MODERNIZACIÓN APUNTABAN A LA MEJORA DEL SERVICIO

Mientras muchas de las iniciativas de la LGMA apuntaban directa o indirectamente a mejorar el funcionamiento de los servicios, sus métodos variaban. Algunos buscaron cambios en la autoridad local: una gestión más eficaz del funcionamiento y sistemas de evaluación más efectivos, un mejor planeamiento estratégico, adquisiciones más eficientes; otros abogaban, especialmente, por el trabajo en colaboración por medio de *agencias* que actuasen entre las autoridades locales y las entidades privadas, entre los sectores voluntarios y de la comunidad.

##### 1. La política del «Best Value-BV»

La política del «Best Value» (calidad óptima) reemplazó la política de la CCT del gobierno conservador, la cual había requerido que las autoridades locales compararan el coste de ciertos servicios internos realizados por personal propio con el coste ofertado por los contratistas privados interesados, y conceder el contrato de servicios al mejor postor. Mientras sólo el 25 por 100 del coste total del contrato realmente iba a contratistas privados, estas CCTs fueron muy impopulares entre el movimiento laborista, y su abolición se convirtió en un imperativo político. Esto representaba un dilema para el nuevo partido laborista de Tony Blair, con una ideología más centralista y su política de BV se consideró un compromiso abierto, aboliendo elemento obligatorio pero manteniendo la parte competitiva.

El régimen del «Best Value» implicaba que los ayuntamientos llevaran a cabo acuerdos (en forma de evaluaciones constantes de los servicios y de un plan de funcionamiento anual BV) para asegurar la mejora *continua* en la forma en que ellos asumían *todas* sus responsabilidades de servicio. La letra cursiva resalta las distinciones claves entre la



CCT y el BV, lo que hacía a este último, al menos inicialmente, más aceptable para los mismos partidarios del gobierno. Sin embargo, pronto comprendieron, que el régimen del «Best Value» era tan centralista como lo había sido la CCT, y potencialmente incluso más intervencionista, ya que éste se aplicaba a todos y cada uno de los servicios prestados por el ayuntamiento.

Introducido en la primera Ley del Gobierno local del Nuevo Laborismo (1999), el sistema del BV requería la participación de las entonces 409 principales autoridades locales existentes en Inglaterra y Gales (los gobiernos locales escoceses habían pasado a ser responsabilidad del nuevo Parlamento escocés [cuadro 1 (5)], para revisar todas sus funciones durante un período de cinco años. Cada servicio tenía que ser analizado rigurosamente: por qué y cómo estaba siendo financiado; cómo se comparaba su calidad con la de otros ayuntamientos similares y si podría mejorarse su calidad y eficiencia por medio de financiaciones alternativas, posiblemente del sector privado. Los planes de actuación del sistema de BV estaban sujetos a auditorías externas, y todas las funciones del ayuntamiento a una inspección regular y a una evaluación por parte de la Comisión de Auditoría Independiente u otros inspectores especialistas.

La aplicación de sistema del BV representaba un reto importante para la mayoría de las autoridades y, en particular, para los ayuntamientos más pequeños y con menos personal. Algunos examinaban de forma rigurosa la subyacente necesidad de un servicio, en lugar de idear formas para mejorarlo. También había preocupación por el coste añadido, si lo había, de la política y, especialmente, de los recursos intensivos del régimen de inspección, cuestiones que serían ampliamente acentuadas con el programa que le siguió en 2002: *Comprehensive Performance Assessment-CPA* (la evaluación global de funcionamiento).

## 2. La evaluación global de funcionamiento (CPA)

La CPA no sustituía al sistema del BV, sino que más bien lo integraba. Esto se hace evidente en el sistema de doble puntuación utilizado por todos los servicios de inspección del BV con escalas de cuatro puntos para la «calidad de servicio» y «las perspectivas de mejora». La CPA, que se desarrolló en su totalidad durante el segundo período de gobierno laborista, aplicó un sistema de evaluación similar al BV, al funcionamiento de la autoridad local en su conjunto más que a los servicios por separado. Usando una escala similar, fijada por auditores externos, para todas las autoridades locales inglesas [salvo la Asamblea de Gales, que había optado por un Programa de Mejoramiento de Gales (*Wales Programme for Improvement-WPI*)], se les asignó una de las cinco categorías de funcionamiento: «excelente», «buena», «regular», «débil» y «pobre» [cuadro 1 (8)].

Siguiendo la metáfora de la «zanahoria y el palo» a la que se ha hecho referencia antes, se recompensó a los ayuntamientos calificados como «excelentes» y «buenos» con más «libertades y flexibilidades», como por ejemplo regímenes de inspección menos rigurosos, exclusión de los recortes de presupuesto y de los impuestos municipales, menor control de



los subsidios del gobierno y mayor poder de comercialización y endeudamiento, «privilegios» que en la mayoría de países europeos ya les pertenece por derecho constitucional. Los ayuntamientos que recibieron la calificación de «pobres» o «débiles» no fueron penalizados exactamente, sino que recibieron «un compromiso externo» (una especie de programa de terapia de recuperación llevada a cabo por funcionarios designados por el ministerio que supervisarían y asistirían al ayuntamiento para aplicar un plan de recuperación).

La CPA evaluó y calificó tres ámbitos principales de las actividades de un ayuntamiento: el rendimiento de sus servicios básicos en seis de sus áreas principales (servicios infantiles, atención social para adultos, vivienda, medio ambiente, cultura y subsidios), el uso de los recursos y su capacidad de mejora. No es de extrañar, que el intento oficial de juzgar a las organizaciones multi-funcionales y multi-servicios con un solo adjetivo calificativo, incluso en la cultura política sumamente centralista de Gran Bretaña, fuera tan polémico, ya que hasta las organizaciones excelentes tienen sus defectos y las de bajo rendimiento tienen sus oasis de buenas prácticas. La CPA requiere no sólo una cultura centralista y un gobierno central que la considere necesaria, conveniente y apropiada para controlar y medir de manera detallada las actividades de las autoridades locales elegidas democráticamente, sino que también se precisa una cierta escala de organización de los gobiernos locales para su realización. Como se muestra en el cuadro 2, el Reino Unido es el único país en Europa occidental

**CUADRO 2**  
MEDIDAS DEL GOBIERNO LOCAL Y CENTRALIZACIÓN FISCAL

	Pobl. (mill.)	Número de entidades inferiores (la mayoría locales) de los municipios principales	Población media por municipio	Total ingresos por impuestos por % de PIB 2007/2008	Impuestos estatales/ locales por % del total de cargas fiscales 2007/2008
Francia	64	36.682 Communes	1.750	43	12
España	46	8.115 Municipios	5.620	33	30
Alemania	82	12.339 Gemeinden	6.655	36	31
Italia	60	8.101 Comuni	7.395	43	16
Bélgica	11	589 Communes	18.180	46	29
Suecia	9	290 Kommuner	31.790	47	32
Países Bajos	16	443 Gemeenten	37.280	40	4
UK 2008	61	435 district, unitary council	140.000	38	4,7
UK 2009	61	407 district, unitary council	150.000		

Fuentes: DEXIA/CEMR, 2009; OECD, 2009, tablas A y 132; WILSON y GAME (2010), ch. 12.

que cumple ese pre-requisito, con una escala de gobierno subcentral que la mayoría de países difícilmente habrían reconocido como «local», incluso antes de 2009 el tramo de las fusiones incrementó aún más esta escala (GAME, 2010).

La manera más obvia de convencer a los escépticos del gobierno local de que la CPA no era solamente un estímulo importante para continuar la mejora del servicio sería asegurando que las evaluaciones comenzaran con una calificación favorable y que mejoraran cada año. De ese modo, demostrarían oficialmente que el funcionamiento del gobierno local era mucho mejor de lo que sus críticos alegaban. Curiosamente, esto es lo que ocurrió, de tal manera que en el plazo de cuatro años, a pesar de un reajuste del sistema de puntuación, el 79 por 100 de las autoridades unitarias y de nivel superior habían alcanzado las dos categorías más altas, sin que ninguna quedara por debajo (Comisión Auditora, 2009, p. 24). El gobierno local inglés, aparentemente, había alcanzado un estado envidiable donde las estadísticas del propio gobierno sugirieron que había poco margen para mejorar [cuadro 1 (9)], lo que a su vez plantea diversas cuestiones.

En primer lugar, cuál es el coste de toda esta evaluación. Es difícil dar cifras concretas para lo que fue sólo una parte de un complejo marco de gestión de funcionamiento que cubría tanto al gobierno central como al local y a otros numerosos organismos nacionales y regionales. De hecho, una de las estimaciones más fidedignas fue la de la Oficina Nacional de Auditoría (auditoría del propio gobierno central) en sus análisis a la investigación del gobierno local en el caso Lyon en 2006: «el alto coste de la vigilancia del gobierno local [se] estima actualmente en 2.000 millones de libras» (NAO, 2006, párrafo 12). Y la firma de consultores Pricewaterhouse Coopers encontró que una autoridad local intermedia requería 566 devoluciones al gobierno central con un coste medio de 1,8 millones de libras. Este informe «ascendente» representa el 80 por 100 del coste total de su rendimiento declarado [DCVL, 2006, p. 7, cuadro 1 (10)]. Aunque estas estimaciones no fuesen totalmente exactas, es difícil justificar el desvío de tales sumas en la prestación de servicios en un momento en que todos los organismos públicos estaban siendo presionados para ahorrar costes de forma más eficaz.

En segundo lugar, se plantea si los propios usuarios del servicio notaron las mejoras en el rendimiento de los ayuntamientos; en general, no (en parte porque muchos de ellos desconocían lo que era la CPA o la calificación de su ayuntamiento). Cuando se les preguntó colectivamente en encuestas nacionales de opinión realizadas de forma regular para comparar datos, si estaban «satisfechos con la forma en que su ayuntamiento gestionaba las cosas» el porcentaje se redujo de 55 por 100 en 2003 a 45 por 100 en 2008. Peor aún, para el 2008, los miembros del gobierno local se habían vuelto mucho menos populares que los dentistas (IPSOS MORI, 2009, pp. 10-11).

Tales hallazgos sugirieron que había una seria diferencia entre lo que la CPA estaba midiendo y lo que los vecinos estaban experimentando, una constatación que ayudó a dar forma al sistema de evaluación que sucedió a la CPA cuando ésta finalizó en 2008-2009. El Área de Evaluación Integral (*Comprehensive Area Assessment, CAA*) no se centra

en la prestación de servicios específicos por parte de los ayuntamientos, sino en cómo las comunidades están siendo provistas con un paquete completo de servicios públicos (es de esperar que coordinado), de salud, vigilancia, bomberos y servicios de rescate, así como por los propios ayuntamientos. Se reduce la puntuación y la calificación de los ayuntamientos, aunque no se elimina, y las áreas evaluadas se supone que se basan en prioridades locales, y no nacionales. Sin embargo, el CAA ha tenido un difícil comienzo y no hay ninguna garantía de que sobreviva a un cambio de gobierno (WILSON y GAME, 2010, ch. 10).

### 3. Acuerdos de Servicio Público Local (*Local Public Service Agreements-LPSAs*)

La CPA era, en el gobierno local, probablemente la política más controvertida de la LGMA. Los Acuerdos de Servicio Público Local (*Local Public Service Agreements, LPSAs*) fueron otra iniciativa basada en el incentivo, pero esta vez su limitado número de objetivos negociados y las bonificaciones en efectivo por cada éxito, la hicieron considerablemente más atractiva que la CPA. Los LPSAs son una forma de colaboración entre los departamentos gubernamentales y algunas autoridades locales, basada en la coordinación de compromisos. La autoridad se comprometió a impulsar, en un determinado período, una docena de mejoras visibles más allá de cualquier objetivo en su plan de funcionamiento del «Best Value». Los departamentos de gobierno pertinentes acordaron, en primer lugar, proporcionar subvenciones de «reactivación» para ayudar a las autoridades a alcanzar las mejoras, y también para gratificar el buen funcionamiento cuando así se reconociese. Los LPSAs se iniciaron en el año 2000 y fueron rápidamente aceptados por casi todos los grandes ayuntamientos que posteriormente formaron parte del modelo para liderar el proyecto de servicio público del tercer mandato Laborista: *Local Area Agreements-LAAs* (los Acuerdos de Área Local).

### 4. Acuerdos de Área Local (LAAs)

Los LAAs son como los LPSAs, pero a mayor escala. Son acuerdos de prestación del tipo LPSA central-local pero negociados, no entre los departamentos gubernamentales y las autoridades locales unitarias, sino entre toda una red completa de socios. En representación de las áreas locales están los Socios Estratégicos Locales (*Local Strategic Partnerships-LSP*). Éstos son organismos creados por el ayuntamiento y que se han convertido en los principales vehículos para que los representantes del sector público, privado y voluntarios trabajen juntos en la preparación de Estrategias Comunitarias Sostenibles. A través de ellos se abordan múltiples facetas de sus problemas, centrándose en áreas particulares como el declive industrial, el desempleo, la pobreza, la delincuencia, los servicios públicos (débiles), la desintegración familiar. En la mesa de negociación están las Oficinas de Gobierno para las Regiones (*Government Offices for the Regions, GORs*), los puestos regionales de «avanzada» de los principales departamentos de gobierno central.

Los LAAs son acuerdos trienales donde se detallan 35 objetivos de mejora en los ámbitos políticos como la infancia y la juventud, salud y tercera edad, de desarrollo económico y medio ambiente; los objetivos están extraídos de un conjunto nacional de indicadores de rendimiento que fueron reducidos en 2007 increíblemente de 1.200 a 200. Esta racionalización relativa, junto con otros compromisos de los LAAs, puede ser entendida como un intento tardío de reducir parte de la excesiva dirección central y del establecimiento de objetivos nacionales que caracterizó a sus primeras dos administraciones. Los objetivos de los LAAs se delimitan a un nivel más local; múltiples fuentes de financiación en un área serían canalizadas en un «único fondo» y la delimitación de las subvenciones se vería reducida.

## V. POLÍTICAS DE MODERNIZACIÓN DESTINADAS A LA RENOVACIÓN DEMOCRÁTICA

De forma creciente durante los tres mandatos del Nuevo Laborismo, su agenda de modernización estuvo dominada por el tipo de medidas descritas hasta ahora. Todas fueron iniciadas por el gobierno central (la mayor parte de manera que suprimían la diversidad y el sentido descendente, tal y como fue practicado por los gobiernos conservadores y que había sido condenado por MANDELSON y LIDDLE), y dirigidas a mejorar la calidad o la eficiencia de los servicios locales. Ésta es la razón por la que la «mejora de servicios» es el tema principal de este artículo y por la que, si se le dedicara el texto que requiere, desequilibraría este estudio, del mismo modo en que desequilibró el legado del Nuevo Laborismo.

Si nos situamos en 1997, esto no era lo que se esperaba. Las ideas de modernización del Nuevo Laborismo parecían entonces más cercanas de lo que la consulta de su primer gobierno local denominó «Renovación Democrática»: atacando la «cultura de la apatía» que impregnaba la democracia local, aumentando la sensibilización del pueblo para comprometerse con sus ayuntamientos, incrementando la participación electoral local impulsando el papel de liderazgo de los concejales en la comunidad (DETR, 1998a).

De este modo, la renovación democrática tomó un lugar privilegiado en esa primera versión de la Agenda de Modernización del Gobierno Local, y, como ocurrió con la mejora del servicio, los ministros del Nuevo Laborismo entendieron que tenían que poner remedio. Las estructuras y procesos políticos municipales, en particular el sistema distintivo y tradicional de comités de los gobiernos locales británicos, debían ser reemplazados por algo menos inclusivo pero capaz de captar la atención del pueblo y de proveer líderes de la comunidad con visión de futuro. Lo que se necesitaba era alcaldes ejecutivos fuertes elegidos directamente:

«Este tipo de alcalde sería una figura muy visible. Él o ella sería elegido por el pueblo, en lugar del Consejo o el partido, y por tanto, centraría la atención hacia fuera, en dirección a la gente, en lugar de mirar hacia sus compañeros concejales. El alcalde sería un

político fuerte y un líder de la comunidad con quien el electorado podría identificarse» (DETR, 1998a, párrs. 5,13 a 5,14).

## 1. La Autoridad del Gran Londres y el alcalde de Londres

De hecho, el primer alcalde ejecutivo del Reino Unido elegido de forma directa demostró ser la figura más notable que se podía imaginar. Además, éste fue elegido no solo por «el pueblo» sino como Independiente, haciendo frente al resto de partidos, incluido el partido del que él mismo había sido miembro durante toda su vida y cuyos líderes —Blair y Brown en particular— lo habían rechazado como candidato a alcalde. Ken Livingstone, presidente laborista del Consejo del Gran Londres (*Greater London Council, GLC*) cuando el gobierno de Thatcher lo suprimió en 1986 y críticamente rechazado por Blair y el Nuevo Laborismo, regresó triunfante en el año 2000 al nuevo Consistorio como el primer alcalde electo de la capital [cuadro 1 (6)].

Los laboristas desde la oposición se habían comprometido a recuperar una autoridad en Londres que fuese elegida por los ciudadanos, pero los ministros no estaban dispuestos a que ésta fuera una segunda parte del Consejo del Gran Londres (del GLC), con poder y capacidad para fijar la base imponible para enfrentarse seriamente a las políticas de su propio gobierno nacional. La Autoridad del Gran Londres (*Greater London Authority, GLA*) es un órgano estratégico tanto regional como local. Los 32 consejos municipales (además de la corporación municipal de la *City of London*) continúan realizando cotidianamente la mayoría de las funciones del gobierno local, mientras que las responsabilidades principales del GLA son el transporte público, la vigilancia, la planificación de bomberos y emergencias, el empleo, el desarrollo y recuperación económica.

La GLA comprende dos órganos diferentes. Por un lado, la figura del alcalde, desde el año 2008 Boris Jonson, que establece una visión global de Londres y desarrolla las estrategias generales como por ejemplo el desarrollo territorial y económico, la cultura, el turismo, el transporte y la gestión de residuos; y por otro, los 25 miembros de la Asamblea que actúan principalmente como vigilantes del presupuesto y la gestión del alcalde. Éstos forman una entidad única que no puede ser tomada como modelo para otras partes del país, ya que requieren una legislación completamente diferente.

## 2. Los acuerdos de gestión política de los ayuntamientos y los alcaldes electos

La posición del gobierno sobre esta normativa más general se puede resumir en lo que debería suceder y lo que simplemente quería que sucediera. La exigencia era que los principales municipios de Inglaterra y Gales debían abandonar sus sistemas de comisión tradicionales —en los que ningún miembro electo, ni siquiera el presidente del consejo o del comité, disponía de competencias decisorias propias— y debían adoptar sistemas ejecutivos basados en la condición de que, por primera vez, los concejales podían ser

miembros ejecutivos o no. Dentro de ese imperativo, los Consejos tendrían alguna decisión relacionada con el modelo ejecutivo que hubieran adoptado.

Esta elección podría haber sido muy amplia, puesto que existen, obviamente, muchos modelos ejecutivos posibles: personas individuales o colectivas, electos directa o indirectamente, fuertes o débiles. De hecho, se comprobó la falta de miras de la Ley de Gobierno Local del año 2000 presentando a las autoridades —en otro ejemplo de autoritarismo instintivo y predilección de los ministros por la uniformidad local— una selección de sólo tres modelos ejecutivos:

- Un alcalde electo de forma directa, más un gabinete elegido de entre dos y nueve concejales.
- Un alcalde electo directamente más un concejal nombrado gerente del ayuntamiento.
- Un líder del órgano de gobierno electo indirectamente más un gabinete designado.

Todos los consejos, cualquiera que fuera el modelo adoptado, debían establecer una estructura de comités o paneles de «supervisión y control» o comisiones de miembros no ejecutivos para obligar al ejecutivo a rendir cuentas. Lo ideal era que esta supervisión y control se complementara y tuviera el mismo estatus que el ejecutivo, teniendo ambos que desempeñar un papel vital en cualquier sistema ejecutivo con un óptimo funcionamiento. No sorprende que esto no sucediera y que todavía no haya sucedido, lo que ayuda a explicar, en ambos casos, la fuerte oposición de los concejales a los alcaldes elegidos y la permanente antipatía que muchos miembros no ejecutivos mostraban hacia las reformas del ejecutivo en general.

Los alcaldes electos de forma directa podrían haber recurrido a los ministros y, en principio, haber sido interesantes para muchos votantes. Pero en el gobierno local los concejales de todos los partidos eran críticos y estaban preocupados: críticos con la «peligrosa» introducción en el gobierno local británico de la concentración de poder en manos de un solo individuo, y preocupados por si ellos no estuvieran entre la pequeña minoría de los concejales ejecutivos y se encontrasen en gran medida excluidos del proceso de elaboración de las políticas. El modelo alcalde/concejal nombrado gerente sufrió la desventaja adicional de estar basado, en parte, en otra extraña novedad institucional —el administrador/gerente del ayuntamiento— una figura no electa.

A raíz de la ley del año 2000, todas las autoridades tenían que consultar a sus electores y seleccionar uno de los tres modelos ejecutivos. Si optaban por el modelo de la alcaldía, tendrían que obtener la aprobación vía referéndum de sus votantes, de los cuales un 5 por 100 también podrían activar un referéndum mediante la firma de una petición. El resultado de estas consultas no siempre equilibradas fue que la inmensa mayoría de los ayuntamientos optó por el modelo líder/gabinete, y sólo once, después de aprobar los referendos, eligieron alcaldes de forma directa: diez alcaldes/gabinetes y uno el modelo alcalde/gerente del ayuntamiento [cuadro 1 (7)]. La evidente decepción del gobierno se vio agravada por el hecho de que, mientras los alcaldes provenían de ciudades y mu-

nicipios de tamaño considerable, no representaban ninguna ciudad realmente grande —tales como Birmingham, Manchester, Leeds o Liverpool— que podrían servir como un modelo a nivel nacional.

De todas las iniciativas de la LGMA, la elección de alcaldes fue con la que Tony Blair se había implicado de forma más personal, y por tanto, debía compartir la responsabilidad de su fracaso relativo. El gobierno local no se había visto fortalecido o transformado por la instauración de alcaldes a lo largo de las ciudades inglesas, mientras que el alcalde al que intentó hacer fracasar con medidas extremas, Ken Livingstone, disfrutaría, durante sus dos períodos de gobierno, el mandato personal más fuerte de todos los políticos del país. Pero, si la iniciativa, en general, falló, los propios alcaldes han tenido, en su mayoría, bastante éxito y sin duda han alcanzado, por mucho, un perfil político local muy superior que el que habrían alcanzado como simples líderes del gobierno local. De forma significativa, y sorprendentemente en la cultura política de partidos de Gran Bretaña, la mitad de los alcaldes electos en 2002 eran candidatos independientes de diversos tipos que derrotaron a los candidatos de todos los grandes partidos. La mayoría fueron re-elegidos con cómodas mayorías, y en algunos casos, sus partidarios ganaron puestos en el ayuntamiento. La mayoría también ha tenido un impacto político local al lanzar iniciativas de servicio personales en relación con el desarrollo y la recuperación económica, la mejora del medio ambiente, la delincuencia y comportamiento antisocial.

### 3. Aumentar la participación electoral y la diversidad de los concejales

Un requerimiento clave formulado por los ministros a los gobiernos locales ejecutivos, sobre todo si estaban encabezados por alcaldes electos, era que el aumento de la participación electoral y la diversidad de concejales estimularía el interés público. A su vez, crecería el preocupante bajo nivel de participación en las elecciones locales (30-40 por 100) y un número de ciudadanos más diverso podría considerar su candidatura al gobierno local.

Hay escasa evidencia de que esto haya sucedido [cuadro 1 (2)]. Ninguna contienda por la alcaldía, ni siquiera en referéndum o en elecciones posteriores, ha atraído tanta afluencia de votantes como la que cabría esperar en unas elecciones locales ordinarias, y la mayoría han sido ligeramente inferiores. La media en todas las elecciones de alcaldes, excepto aquellos que han coincidido con las elecciones generales del 2005, es de 28,6 por 100, que no refleja precisamente un modelo de compromiso de la democracia local. Si se ha incrementado últimamente la participación de votantes locales, no ha sido por los cambios en la conducta del órgano de gobierno, sino de las elecciones: en particular, por la introducción, en el año 2000, del voto por correo «on demand», una medida sumamente controvertida y de ningún modo parte de la LGMA (*vid.* WILSON y GAME, 2006, p. 227). En cuanto a la diversidad de candidatos, destaca el aumento de la proporción de mujeres concejales (más del 30 por 100), pero los candidatos más jóvenes han pasado a ser, si cabe, aún más escasos, y la edad media de los concejales ahora excede a la de los miembros del Parlamento por lo menos cinco años [cuadro 1 (3)].



## VI. LA FINANCIACIÓN LOCAL. LOS PECADOS DE OMISIÓN

Hasta aquí se ha realizado un análisis casi completo de las acciones que el Nuevo Laborismo llevó a cabo con diferentes grados de éxito y popularidad. Como se observa en el cuadro 1 (punto 4), el gobierno promulgó casi 300 normas que contenían las palabras «gobierno local» en el título, sin muchas de las cuales sus críticos podrían haber vivido felizmente. Lo que hace este dato interesante es que, si se hubiera pedido a la gente relacionada con el gobierno local que señalara el error más grave del gobierno, la mayoría de ellos, probablemente, hubiera elegido los fallos al legislar: la reforma del impuesto municipal y la eliminación de los límites del gobierno central sobre el impuesto. Cabe destacar también que ninguna de estas políticas aparecía explícitamente en el manifiesto del partido de 1997, por lo que no se les puede acusar de incumplir promesas, más bien podrían considerarse pecados de omisión.

El «sistema» de finanzas locales del Reino Unido que el Nuevo Laborismo heredó es tan excepcional en su centralización como en el tamaño de la población de sus autoridades locales. De hecho, las dos características están estrechamente relacionadas. Así como la CPA sólo podría desarrollarse en un país con una cultura centralista como la del Reino Unido y su escala de gobierno local, de la misma manera sólo podría poner «límites», requiriendo, como lo hace, tanta preocupación por parte de los ministros y sus funcionarios en el ajuste presupuestario de cada autoridad local unitaria. El grado de centralización del sistema puede resumirse en las siguientes características:

- Menos del 5 por 100 de los impuestos pagados por los contribuyentes del Reino Unido van dirigidos a los gobiernos locales —cerca de un quinto de la media de Europa Occidental— (*vid.* cuadro 2).
- Los gobiernos locales del Reino Unido sólo tienen acceso a un impuesto local —desde 1992 el impuesto doméstico a la propiedad conocido como el «*Council Tax*» (Impuesto Municipal)—, en lugar de la gran variedad de impuestos con diferentes bases imponibles (rentas, beneficios, bienes y servicios) a disposición de los gobiernos locales en la mayoría de los países desarrollados.
- Los fondos de impuestos municipales financian menos de una sexta parte del total del gasto de las autoridades locales —aproximadamente un tercio de la media de Europa occidental— y menos de un cuarto del gasto de los ingresos corrientes. El resto proviene del gobierno central en forma de subvenciones generales y específicas y del *Uniform Business Rate* (Tasa Uniforme de negocio), un impuesto sobre la propiedad industrial y comercial establecida desde 1990 por el gobierno central a un nivel de tasa nacional estándar.
- El balance de fondos central-local para el gasto corriente tiene un efecto de apalancamiento, de modo que, por cada punto porcentual adicional de gasto, la autoridad local debe aumentar su impuesto municipal alrededor de un 4 por 100, ya que no hay otra fuente adicional de ingresos a corto plazo.
- Los ministros pueden limitar el proyecto de presupuesto, y por tanto el impuesto municipal, de cualquier gobierno local en Inglaterra y Gales, lo que significa que

los parámetros del presupuesto de cada autoridad están determinados por el gobierno central.

La rendición de cuentas local en este régimen es, evidentemente, mínimo. Los votantes locales no ven una relación directa entre los cambios en su impuesto municipal y los servicios prestados por sus ayuntamientos, y muchos sienten que las decisiones realmente significativas sobre el presupuesto son tomadas por los ministros en Londres más que por sus propios concejales. Si se autoriza a una autoridad local a aumentar su impuesto municipal por encima de la tasa de inflación, entonces se perjudica seriamente a las unidades familiares con ingresos fijos, como los jubilados, y esto provoca protestas y manifestaciones casi anuales.

Los reformistas tenían, y de hecho todavía tienen, diversos reclamos, en función de sus intereses. Quienes se preocupan por la salud de la democracia local y la relación constitucional entre el gobierno central y local, desean la abolición inmediata de los límites a la contribución municipal y una mayor compensación de lo que ellos ven como un deterioro de la relación central-local de la financiación, posiblemente a través de la devolución de las tasas sobre negocios al gobierno local; otros centran su atención en el impuesto local y en su creciente «injusticia», como la tasación de la propiedad en 1991, cuyas bases superaron los precios de las viviendas actuales.

El límite a la contribución municipal simplemente tendría que desaparecer —al menos en la forma «cruda y universal» en la que el gobierno de Major los ha planteado—. Para los constitucionalistas, éste ha sido uno de los inventos más extravagantes de Thatcher, que ha obligado a los ministros a hacer caso omiso de las decisiones presupuestarias de los concejales electos y a modificar sus opiniones sobre la cantidad de gasto de cada ayuntamiento y sobre cuánto debían pagar en impuestos sus electores locales. Introducido en 1984, éste fue inicialmente usado como un dispositivo selectivo post-presupuesto, para forzar a los ayuntamientos (principalmente laboristas) a plantearse de nuevo la planificación de los gastos que los ministros consideraban «excesivos». Sin embargo, en la década de 1990 se produjo una generalización: los criterios para los topes presupuestarios y los límites al impuesto local se anunciaron a todos los ayuntamientos al inicio de su proceso presupuestario, con el inevitable resultado de que la mayoría simplemente adoptó las cifras del gobierno como propias.

La abolición de esta limitación «cruda y universal» se incluyó en la misma ley de 1999 que introdujo el sistema del «Best Value», pero el gobierno —y, en particular, Hacienda, encabezada por el ministro de Hacienda Gordon Brown— no estaba dispuesto a abandonar por completo un instrumento de control tan potente. Por tanto, los ministros conservaron la facultad para limitar los presupuestos de todo ayuntamiento que ellos consideraran que podrían producir aumentos «inaceptables» en los impuestos —un compromiso que se saltaron en 2004 y en años posteriores—.

En el Libro Blanco de 1998 anterior a esta legislación (DETR, 1998b), el gobierno también anunció otras dos políticas que continuarían en vigor durante los mandatos de Blair y Brown, y, más sorprendente aún, que sobrevivirían intactas durante los tres años

de investigación sobre el equilibrio entre gobierno central y local que el Informe Lyons llevaría a cabo en 2007. En primer lugar, no habría cambios significativos en el sistema impositivo municipal —ni siquiera la suma de las nuevas bandas de valor de la propiedad, según lo propuso el Informe Lyons—, ya que para los ministros ésta estaba funcionando de manera satisfactoria. En segundo término, y aún más significativo, las tasas de las empresas no serían reubicadas, a pesar del hecho de que este cambio podría, por sí mismo, haber corregido el desequilibrio financiero a aproximadamente un 50:50.

El hecho de que todas estas grandes reformas financieras (supresión de límites presupuestarios, impuesto municipal, reubicación de tasas de negocios, impuestos locales adicionales, revalorización) fueran descartadas o aplazadas indefinidamente, no significa que no hubiera muchos cambios notables. Muchos de los cuales fueron, sin duda, en beneficio de las autoridades locales (una mayor estabilidad de la distribución de subvenciones y una serie de acuerdos de subvención favorables, auto-financiamiento de préstamos para inversiones de capital), pero son insignificantes cuando se comparan con lo que podría haber sido.

## VII. EL LEGADO DEL NUEVO LABORISMO

Este artículo ha intentado reflejar que hay dos componentes del legado del sistema de gobiernos locales del nuevo laborismo —ninguno muy encomiable— que superan a todos los demás. Ambos fueron características destacadas de los gobiernos locales de la época de Thatcher que fueron atacadas persistentemente desde la oposición, pero que la mayoría de sus aspectos clave se han continuado. El primero ha sido la adicción al parecer incurable del nuevo laborismo a la dirección central, la micro gestión, fijación de objetivos y medición y vigilancia incesante o, dicho de otra manera, su reticencia a confiar en los gobiernos locales y darles algún grado de responsabilidad sin supervisión. El segundo es el sistema centralizado de las finanzas locales en Europa occidental, abandonado después de tres mandatos sin haber conseguido reformar su esencia. Como Bridget Jones hubiera confesado en su diario: *casi* un triunfo.

## VIII. BIBLIOGRAFÍA

- AUDIT COMMISSION (2009) Final Score: *The Impact of the Comprehensive Performance Assessment of Local Government, 2002-2008*, London, Audit Commission.
- DCLG (Department for Communities and Local Government) (2006): *Mapping the Local Government Performance Reporting Landscape - Final Report*, London, DCLG, 2006.
- (n.d.): *Long-term Evaluation of the Local Government Modernisation Agenda (LGMA)*, <http://www.communities.gov.uk/localgovernment/localregional/crosscuttingissues/longtermevaluation>.
- DETR (Department of the Environment, Transport and the Regions) (1998a): *Modernising Local Government: Local Democracy and Community Leadership*, London, DETR.

- (1998b): *Modern Local Government: In Touch with the People*, London, DETR.
- DEXIA/CEMR (Council of European Municipalities and Regions) (2009): *EU Sub-national Governments: 2008 Key Figures*, Bruselas, CEMR.
- GAME, C. (2010): «Ending this way or coming back around: the latest reorganisation of English local government», *Paper delivered at the Political Studies Association Annual Conference*, Edinburgo, [http://www.psa.ac.uk/2010/UploadedPaperPDFs/295\\_776.pdf](http://www.psa.ac.uk/2010/UploadedPaperPDFs/295_776.pdf).
- IPSOS MORI (2009): *How Place Shapes Perception: Evidence from the 2008/09 Place Surveys, The Place Survey Roadshow*, London, 5th November, <http://www.laria.gov.uk/laria/aio/735564>.
- LYONS, Sir M. (2007): *Lyons Inquiry into Local Government. Final Report. Place-Shaping: a shared ambition for the future of local government*, London, Stationery Office.
- MANDELSON, P., y LIDDLE, R. (1996): *La revolución de Blair: Can Labour Deliver?*, London, Faber y Faber.
- NAO (National Audit Office) (2006): *National Audit Office response to Sir Michael Lyons's Inquiry into Local Government*, febrero, London, Lyons Inquiry.
- OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development) (2009): *Revenue Statistics, 1965-2008*, Paris, OECD.
- TRAVERS, T. (2007): «Memorias de Tony», *Local Government Chronicle*, 26 de abril, p. 20.
- WILSON, D., y GAME, C. (2002): *Local Government in the United Kingdom*, 3.ª ed., Basingstoke, Hants, Palgrave Macmillan.
- (2006): *Local Government in the United Kingdom*, 4.ª ed., Basingstoke, Palgrave.
- (2010): *Local Government in the United Kingdom*, 5.ª ed., Basingstoke, Palgrave.